

DIOS EN CRISTO
(God in Christ)

TEXTO AUREO

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.”

1 Timoteo 2: 5

LECTURA EN CLASE

LUCAS 1:26, 27 Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

LUCAS 1:31-38 Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz Un hijo, y llamas su nombre JESUS.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para y su reino no tendrá fin.

Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón.

Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

Y he aquí tu parienta Elizabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril; porque nada hay imposible para Dios.

Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.

y de la familia de David (Is. 11: 1-5; Jer. 23:5,6; 33: 14, 15; Zac. 6:12, 13)

1. El parto virginal de María al Hijo de Dios

Lucas 1: 26, 27, 31

A. La promesa del Mesías

Pablo dijo que “cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer.” (Gá. 4:4) Cumplió la promesa que hizo primero a Adán y Eva en el huerto (Gn.3:15). Dios había predestinado una cierta cimiento, o descendiente, de la mujer, que hiriera la cabeza de la serpiente. Ese descendiente habría de descender del linaje de Abrahán (Gn. 22:18; Gá.3:13-16; He.2:14-17),

Era necesario que ese descendiente de Abrahán y de David fuera el Hijo de Dios, o Dios encarnado en forma humana. Dios estableció que la simiente prometida naciera de una virgen (Is. 7: 14). Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret de Galilea a la virgen María por quien había elegido cumplir Su promesa.

María y José, ambos descendientes de David, fueron desposados, o es decir habían contraído esponsales. Dios eligió usar estos

dos, cuyos caracteres de fe e integridad eran dignos para cumplir Su plan divino.

Al ver al ángel María se turbó. Su terror al aparecer repentino del ángel fue

perfectamente normal. Comoquiera dedicada a Dios que sen la persona, sigue siendo humano, y los seres celestiales propenden asustarle.

El ángel le calmó el susto de Maria, y le dijo que Dios la había escogido para ser la madre del Mesías. Gabriel dijo que El no nacería mediante el engendra-miento natural sino del Espíritu de Dios.

B. Condición esencial: el parto virginal

El parto virginal de María a Jesús fue esencial. Si Jesús hubiera sido engendrado naturalmente, El habría heredado la naturaleza pecadora que todos los descendientes de Adán heredan (Ro.5: 12).

Puesto que Jesús nació de una virgen, no heredó la naturaleza caída de Adán.

Solo el Hijo de Dios podría vivir sin pecado para morir para los pecados de todo hombre y para resucitar.

Ningún hombre pecador podría haberlo hecho. Abrahán; llamado el amigo de Dios, no pudo porque hubiera tenido que morir por sus propios pecados si Jesús no muriera por él.

Moisés era un hombre con quien Dios habló cara a cara. Pero pecó y no podría habernos redimido por su muerte.

David fue llamado un hombre conforme al corazón de Dios. Pero solo el prometido Hijo de David podría morir para los pecados del hombre y podría resucitar para darle vida eterna (Hch. 2:22-24, 32, 33).

II. El carácter divino del Hijo de Dios

Lucas 1:32, 35

A. El nombre “Jesús” demuestra la magnitud del Hijo de Dios

José, un hombre devoto, se turbó al saber que María estaba encinta. Creía que ella había sido infiel a sus esponsales y pensaba en dejarla secretamente. (Los esponsales, según las leyes de Israel, estaban en vigencia antes que fuera consumado el casamiento.)

Pero el Señor le dijo en un sueño que el Hijo que María daría a luz sería del Espíritu Santo.

Se llamará Jesús (Mt. 1:18-25). Este nombre es de gran significado. El nombre “Jesús” en el Nuevo Testamento es Josué en el Antiguo Testamento.

La forma diferente del nombre en el Nuevo Testamento se debe a la traducción del griego, mientras que el Antiguo Testamento fue traducido del hebreo.

El nombre Josué es contracción de Jehová-Oseas (Jehová-Salvación) que quiere decir “Dios ha venido a ser nuestra salvación” (Is.12:1-6). Dios vino a ser nuestra salvación en Jesucristo por quien salva a Su pueblo de sus pecados.

El quien temporalmente se desnudó de la gloria eterna para hacerse hombre fue sumamente exaltado y recibió un nombre sobre todo nombre (Fil. 2:5-11). Se doblará toda rodilla y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor. “No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” (Hch. 4:12) Y El quien actualmente reina en los corazones de los creyentes reinará eternamente sobre el reino de Dios.

Jesús es el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios. Es el Hijo del Hombre porque nació de una mujer (Gá.4:4). Jesús es el Hijo de Dios porque fue concebido del Espíritu Santo. Jesús, por ser Dios tanto como hombre es al único verdadero mediador entre Dios y el hombre (1 Ti.2:5). Era imposible que el hombre, desde el lugar de pecado donde estaba, alargara la mano a Dios; pero Dios, por Jesucristo, le alargó la mano al hombre. Por el sacrificio de Jesús, hizo posible la

unión del hombre con Dios en Jesucristo. Jesús dijo que en el día que viniera el Espíritu Santo, conoceríamos que El está en el Padre y nosotros en Jesús y El en nosotros (Jn. 14:20).

B. La deidad y la humanidad de Jesús

Mientras Jesús estaba en la carne:

Tuvo hambre y sufrió la tentación (Mt. 4:2),
Sufrió la fatiga (Jn. 4:6),
Demostró la ira y pena (Mr. 3:5),
Sufrió la tristeza (Mt. 26:38),
y sufrió la muerte y el entierro (Jn. 19:33, 42).

Jesús, quien se negó a hacer pan de la piedra para satisfacer Su propia hambre, creó pan y pescado en el desierto para dar de comer a los millares (Jn.6:1-14).

Jesús, quien se durmió a causa de la fatiga en la barca, se despertó y calmó el mar y el viento con tanta autoridad que los discípulos se maravillaron (Mt. 8:23- 27).

Jesús, quien lloró sobre Jerusalén, limpió el Templo de los nombres que hacían mercancía de las cosas de Dios (Lc. 19:41-46).

Jesús, quien murió y fue sepultado, resucitó el tercer día a pesar de la tumba sellada y los guardias romanos que la guardaban, y vive por los siglos de los siglos (Mt. 27:62-66; 28:1-6, 11-15; Hch. 2:25-31).

Jesús es la raíz (Padre o Creador) y el linaje de David (Ap. 22:16; Ro. 1:3, 4). Se le demostraba poseer todos los atributos divinos de Dios. Era omnipotente (Mt. 28:18), era omnisciente (Mt. 9:4), y, aunque en Su cuerpo físico podía estar en un lugar a la vez, en Su naturaleza divina era omnipresente (Mt. 18:20; Jn. 11: 11- 14). El es el Alfa y la Omega, el primero y el último (Is. 44:6; Ap. 1:8, 17). El es el Rey de reyes y Señor de señores (Jer. 10:10; 1 Ti.6:15,16; Ap.17:14).

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se

llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. (Is. 9:6)

III. La madre del hijo de Dios

Lucas 1:36-38

Dios hizo un milagro en el nacimiento de Juan el Bautista, a quien había preordenado a ser el precursor de Cristo (Is. 40:3-5; Mt. 3:1-3). El nacimiento de Juan no fue al nivel del de Jesús Dios trabajó milagrosamente para Elizabeth y Zacarías, como lo había hecho para Abrahán y Sara, para darles un hijo en su vejez (Lc. 1:5- 25, 57-64). Gabriel se lo dijo a María para alentar su fe en las obras milagrosas de Dios en cumplir Su promesa del nacimiento de Cristo. El ángel dijo “nada hay imposible para Dios.” (Lev. 1:37)

Era apropiado y esencial que todo aspecto del proyecto de Dios para la salvación del hombre fuera milagroso. La salvación, que el máximo milagro que conozca el hombre, fue provisto por la obra milagrosa del Espíritu Santo. Pero el propósito del milagro del parto virginal de María a Cristo no era el de exaltar a María- quien fue solo el instrumento usado para dar a luz al Hijo de Dios.

María era una muchacha de excepcional fe, devoción y carácter. Por estas cualidades Dios la escogió para dar al mundo el Salvador. Pero, aunque fuera digna de estima por su fe y dedicación al propósito de Dios, no es divina.

Era la madre del hombre Jesús, el Hijo de Dios, pero no era la madre de Dios. Era humana, y después del nacimiento de Jesús, María y José criaron hijos por engendramiento natural (Mt. 12:46,47; 13:53-57; Jn. 2:12; 7:3-5). Jesús en Su calidad de Hijo de Dios y Salvador de los hombres demostró claramente que María no era más importante que cualquier discípulo. Jesús dijo, “. . . ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis

hermanos? . . . Todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, éste es mi hermano, y hermana, y madre.” (Mt. 12: 48, 50) Sin embargo, en Su calidad de hombre, Jesús honraba a Su madre y proveyó por su bienestar mientras colgaba en la cruz (Jn. 19: 25-27).

María tomó su lugar con los discípulos, y era una de las ciento veinte personas quienes subieron al aposento alto para esperar la venida del Espíritu Santo (Hch. 1:12-15; 2:1-4).

Fue llena del Espíritu Santo como lo fueron los otros discípulos. No llegó a ser mediadora para recibir oraciones en el lugar del Señor Jesucristo.